

## XX ANIVERSARIO

desarrollados. En este camino, igualmente, parecen residir las perspectivas más amplias y promisoras para el nuevo ciclo que abre al traspasar las líneas de este aniversario.

### IV. NUESTRO PROBLEMA EDITORIAL: LA FALTA DE ORIGINALES

VÍCTOR L. URQUIDI y JAVIER MÁRQUEZ

No deja de ser inusitado en América Latina, y sobre todo en México, que una revista económica se publique durante veinte años sin interrupción. Muchas buenas revistas han desaparecido por falta de financiamiento, porque sus directores tuvieron que dedicarse a actividades desde las que no pudieron seguir ocupándose de cerca en la labor editorial, o bien por azares de la política. Nosotros, que en la actualidad dirigimos EL TRIMESTRE ECONÓMICO por honroso encargo de la Junta de Gobierno del Fondo de Cultura Económica, queremos señalar que el factor fundamental por el que nuestra revista ha llegado a cumplir veinte años es el hecho de que se ha institucionalizado. EL TRIMESTRE forma parte del magnífico trabajo en pro de la Economía realizado por el Fondo de Cultura Económica; es el medio por el cual, en forma paralela a los libros, que tanta repercusión tienen ya en el mundo de habla española, se dan a conocer los trabajos breves, los artículos y las conferencias, tanto de economistas mexicanos y latinoamericanos en general como de otros países, en especial cuando tratan temas de particular interés para nuestras repúblicas.

En realidad, EL TRIMESTRE es anterior al mismo Fondo de Cultura. Sus orígenes han quedado indicados aquí por Eduardo

## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

Villaseñor,<sup>1</sup> así como su absorción por el Fondo, el cual siempre ha mantenido a la revista en lugar de honor, aun cuando fueran cambiando sus directores.<sup>2</sup> Hoy día la Junta de Gobierno del Fondo, si bien delega en los directores la función diaria de obtener originales y formar los números, sigue de cerca la marcha de la revista, da orientaciones a los directores y recibe de éstos frecuentes informes. La parte administrativa, de imprenta y de suscripciones la llevan a cabo, desde luego, las oficinas generales del Fondo de Cultura Económica. La publicación de EL TRIMESTRE debe verse, pues, no como una obra de sus directores actuales —aun cuando los sucesivos directores en turno le impriman cierto sello personal— sino como parte de los objetivos generales del programa de publicaciones de la editorial. Es justo reconocer que debe verse siempre como fruto del entusiasmo y la visión de sus fundadores, a quienes rendimos el más sincero homenaje.

Con el tiempo, EL TRIMESTRE se ha vuelto una revista de carácter más especializado —no de tipo “académico”, como con cierto sentido peyorativo la han calificado algunos, sino, antes

<sup>1</sup> Ver pp. 547-552.

<sup>2</sup> Los primeros directores fueron Daniel Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor. En 1937 aparecen también como directores adjuntos Emigdio Martínez Adame y Manuel Mesa A.; en 1938 este último deja de figurar y los directores son tres: Cosío Villegas, Villaseñor y Martínez Adame, y en 1943 se agrega a Víctor L. Urquidí. En 1948 hay una transformación: se constituye un Comité de Redacción integrado por los cuatro directores y Jesús Silva Herzog, y se encarga a éste de la dirección. En 1949 le sustituye Urquidí, y en 1950, continuando éste como director, se renueva el Comité de Redacción, el que pasa a ser un Comité Editorial que incluye a Emilio Alanís Patiño, Edmundo Flores, Raúl Ortiz Mena, Raúl Prebisch y Raúl Salinas Lozano. Por último, en 1953 se nombra codirectores a los actuales y se añaden al Comité Editorial a Jorge Ahumada y a Felipe Pazos. Durante diversas épocas colaboraron en la dirección de la revista Javier Márquez (desde 1939), Cristóbal Lara (en 1947) y Jorge Espinosa de los Reyes (1948). Desde 1949 es Secretario Julián Calvo.

## XX ANIVERSARIO

bien, centrada en el campo de la economía aplicada—, y a la vez ha alcanzado mayor difusión. Además de sus suscriptores en México y de su circulación entre los economistas mexicanos, tiene hoy lectores en todos los países iberoamericanos y en muchas otras partes. Con frecuencia se ven ya citados sus artículos en revistas europeas y norteamericanas, y no son pocas las universidades y organismos que lo han incorporado a sus bibliotecas. Los autores que escriben en EL TRIMESTRE ya no son sólo mexicanos, sino también de otros países de América Latina y aun de otros lugares. Esto es natural, dado el incremento de los estudios de Economía en nuestros países y el interés que en general han ido adquiriendo los trabajos sobre economía latinoamericana. Desde hace ya tres años, la revista cuenta en su Comité Editorial con destacados economistas de varios países de América Latina, y ello ha contribuido a establecer contactos más estrechos y a obtener nuevas colaboraciones de interés. En realidad, EL TRIMESTRE es hoy, en buena medida, por su contenido y su espíritu, un instrumento latinoamericanista, en el sentido más desinteresado de la expresión.

Sin embargo, no seríamos sinceros si nos limitáramos a expresar nuestra satisfacción por que la revista haya cumplido veinte años. En realidad la vemos con la actitud más crítica. Principiamos por ser severos jueces de nuestra función como directores. Nuestros esfuerzos no nos consiguen todas las colaboraciones que deseáramos. Con frecuencia se nos retrasa la publicación. Libros y folletos importantes pasan sin dejar rastro en nuestras páginas, sobre todo los de autores latinoamericanos. Temas trascendentales de actualidad quedan sin comentario.

Como no nos es posible dedicar a la labor directora de la revista sino una pequeña fracción de nuestro tiempo, la solu-

## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

ción no está, por desgracia, del todo en nuestras manos. No podríamos escribir abundantemente sobre cualquier tema, ni leer ni reseñar todos los libros de interés. Tampoco nos es dado molestar continuamente a nuestros lectores y a los economistas en general con peticiones de artículos y reseñas. Por experiencia sabemos cuán escasa es la respuesta o cuán llena de ofrecimientos que después no se cumplen. Los libros que hemos ofrecido para comentario —muchas editoriales y algunos autores nos envían ejemplares para ese fin— rara vez se traducen en reseña aun en los casos en que logramos que se acepten. De ahí que en los últimos números haya languidecido la sección de notas bibliográficas.

Las causas de esta crisis de “escasez de originales” la creemos encontrar en una serie de factores.

En primer lugar, los economistas latinoamericanos por lo regular no ejercen su profesión en las universidades. Salvo excepciones, el trabajo universitario consiste en impartir clases o conferencias durante dos o tres horas a la semana y acaso participar de vez en cuando en un seminario. Casi no hay, pues, investigación teórica y es muy reducido el trabajo de investigación práctica independiente. Para muchos profesores —hay que reconocerlo— hay poca oportunidad de leer obras nuevas, y algunos de ellos se limitan a repetir año tras año el mismo curso en forma rutinaria. Falta tiempo y acaso falte también inquietud científica, de la cual se alimentan las revistas del tipo de EL TRIMESTRE.

En segundo término, y en relación con el punto anterior, un gran número de economistas están siendo ocupados tan activamente en puestos administrativos, tanto públicos como privados, que poco a poco están abandonando de hecho su profesión al desempeñar funciones en gran parte rutinarias para las

## XX ANIVERSARIO

cuales no es preciso haber seguido la carrera de economista. El trabajo diario, muchas veces tedioso, hace difícil mantenerse al corriente de la evolución de la ciencia económica y de los resultados de las investigaciones de los economistas. No nos referimos a quienes han llegado a ocupar altos puestos gubernamentales que ofrecen al economista una oportunidad para poner en práctica sus ideas sobre política económica. El que esto ocurra es muy halagüeño para la profesión y significa que se reemplaza a personas menos calificadas en asuntos económicos. Si ello origina que el funcionario no pueda ya escribir para las revistas especializadas, habrá que aceptar este hecho, aun cuando sin perder la esperanza futura una vez el economista haya absorbido sus experiencias prácticas y esté en posibilidad de sintetizar y sistematizar sus ideas.

De todas maneras, el desplazamiento de los economistas hacia el campo administrativo hace ver la conveniencia de redoblar los esfuerzos académicos por impartir a los economistas aptitud especial para la investigación y de fortalecer los organismos y departamentos en que la labor del economista pueda desarrollarse en un plano técnico y sirva de apoyo y complemento al economista funcionario y al administrador.

Hay, en efecto, un núcleo relativamente reducido que en varios de los países forma parte del personal de instituciones en que existen departamentos de investigación económica. Dichos economistas podrían escribir y dar a conocer sus inquietudes y los resultados de sus trabajos. Pero en estos casos es frecuente que su labor permanezca anónima, sumida en las publicaciones de los bancos, corporaciones, ministerios, comisiones y otros organismos, o bien sea de naturaleza confidencial. A este respecto, creemos que debería procurarse que las instituciones en que colaboran permitan a los economistas —en forma

## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

autorizada y responsable, desde luego— publicar bajo su firma resultados parciales de sus trabajos de investigación, puntos de vista sobre determinados problemas de teoría o de política económica y, en general, ideas, proyectos, etc., que tengan algún interés. En toda investigación surge una serie de “subproductos” —ya sean consideraciones generales o metodológicas, o resultados preliminares o marginales— que, aun cuando no se incorporen a un informe definitivo, o bien lleguen en éste a modificarse o ampliarse, constituyen trabajos de utilidad para los economistas en general, ya sea porque son ejemplos interesantes para otras investigaciones o porque, al someterse a la crítica, dan lugar a perfeccionamientos. Así se logran los adelantos en otras ciencias, y en la ciencia económica en otras regiones del mundo. Es cierto que en México y en muchos países de América Latina la crítica se vuelve a veces demasiado personal y destructiva, o hay tendencia a interpretarla así. Esto es de lamentarse y esperamos que EL TRIMESTRE pueda contribuir a que se realice una crítica más positiva. Al menos, ninguna de las controversias hasta ahora publicadas en nuestra revista ha llegado a provocar diferencias de carácter personal entre los autores. Hemos observado también que en ocasiones los investigadores tienen temor de que la crítica lleve consigo aspectos y repercusiones políticos inconvenientes para ellos o para la institución en que colaboran. Nos parece, desde luego, exagerado este punto de vista. La crítica puede evitar muchos errores, y quizá nada haya tan saludable para un grupo de economistas que se ha “institucionalizado” como tomar parte en una buena controversia, llevada por supuesto en un plano de altura.

Un tercer factor que afecta a nuestra revista, también relacionado con los anteriores, es la supuesta exigencia de “calidad”

## XX ANIVERSARIO

que han mantenido los directores y el Comité Editorial. Se nos dice que muchos economistas “no se atreven” a enviar sus trabajos a EL TRIMESTRE por no considerarse a la altura de las exigencias o por temor a que se les rechacen sus artículos. No podemos imaginar que alguien quiera sostener que debemos publicar artículos de calidad inferior o mediocre. Desde luego que la calidad no se mide por el número de páginas o por algún patrón simple. Por eso los directores nos asesoramos de un grupo destacado de economistas y procuramos llegar a una opinión imparcial sobre los artículos que nos llegan. Lo que no podemos admitir es el argumento de que si diluyéramos la “calidad” de la revista tendríamos mayor número de colaboraciones. Lo dudamos.

Fuera de los casos auténticos de timidez o inseguridad, que se remedian consiguiendo que el autor busque el apoyo y la crítica previa de sus colegas, hay los de susceptibilidad y vanidad. Un buen trabajo nunca se rechaza. Pero un trabajo mediocre apoyado por una buena firma nos produce la pena de tener que dar pretextos para no publicarlo. Es posible que, en ocasiones, nuestra insistencia con algunos economistas por el envío de una colaboración haya apresurado indebidamente la redacción de un trabajo y que, por ello, a veces nosotros tengamos parte de la culpa de la insuficiente calidad del artículo de un buen economista. Sin embargo, si un autor no se sintiera herido a veces en su vanidad, estamos seguros de que en muchos casos —y por fortuna podemos atestiguarlo así— se avendría a modificar su artículo o a sustituirlo. Sin dejar de respetar lo que el autor escribe, nuestra experiencia y la de los miembros del Comité Editorial puede ser útil para mejorar el contenido y la presentación de un trabajo. De nuevo, es la única manera de lograr el progreso científico. Publicar por publicar no puede

## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

ni debe ser el objetivo. Es la continua superación lo que tratamos de lograr.<sup>3</sup>

Además nos preguntamos —y nos decepciona tener que formularnos semejante pregunta— si el economista latinoamericano se dedica suficientemente a la lectura. Porque si leyera y estudiara, alguna reacción debería producirle lo que lee. Y sin duda querría comunicar sus reacciones a sus colegas. ¿O será que le cuesta trabajo escribir? Dada la tradición oral de nuestras universidades, algo hay de verdad en esto. Pero tampoco se necesita que escriba una prosa muy bella. ¿O será, en fin, que el economista no se da el trabajo de pensar? Porque el caso es que en México, en el resto de la América Latina y en todo el mundo están ocurriendo sucesos de la mayor trascendencia, aparecen libros, estudios y documentos sobre una gran diversidad de temas, y al economista todo ello no parece dejarle huella. ¿Acaso no interesan los libros importantísimos, los informes económicos de gran trascendencia, las nuevas ideas teóricas publicadas en las revistas nacionales y extranjeras? A juzgar por las críticas y comentarios superficiales que a veces llegan a letras de molde, parece que se ha perdido interés en la lectura y en el adelanto teórico y práctico de la economía.

Hay, por supuesto, excepciones notables a todo lo que venimos diciendo. No menospreciamos lo que se ha hecho de positivo, tanto por los economistas como por las instituciones. Y, como lo hace ver Felipe Pazos en otra nota,<sup>4</sup> el adelanto y rigor

<sup>3</sup> No desearíamos pasar por alto que nuestra revista procura publicar sólo trabajos inéditos y que nos desconsuela enormemente ver que un artículo escrito para nosotros u ofrecido a nosotros lo envíe su autor al mismo tiempo a dos o tres otras revistas. También cabe recordar que algunos artículos se rechazan sencillamente porque su tema, o la forma de tratarlo, no tienen cabida en nuestra revista. Por último, huelga decir que no publicamos artículos por mera "recomendación"; nos formamos siempre nuestra propia opinión.

<sup>4</sup> Ver las pp. 522-571.



## XX ANIVERSARIO

del pensamiento económico en América Latina han sido extraordinarios en los últimos veinte años. Nuestras reflexiones sobre los problemas editoriales que afrontamos deben verse más bien como un intento de estimular mayor volumen de buen trabajo y no como un lamento pesimista; y mucho menos debe verse como un reproche a los muchos economistas destacados cuya actuación profesional les ha llevado a otros campos. Creemos que lo único que se necesita es que no olviden su profesión, que está vitalmente necesitada de refuerzos y de respetabilidad científica por parte de quienes han alcanzado madurez y experiencia.

En fin, en manos de los economistas latinoamericanos está que EL TRIMESTRE ECONÓMICO sea cada vez más el vehículo de divulgación del pensamiento económico de América Latina y que su nivel aumente sin cesar. Les encarecemos, pues, su colaboración, que en bien de nuestra ciencia y nuestra profesión deseamos sea más abundante y mejor. Sólo así podremos desempeñar nuestra función y justificar el empeño que ponen los editores en dar al economista una revista que lo prestigie. Pedimos asimismo su crítica a nuestros esfuerzos, pues entendemos nuestra tarea tan sólo como un fideicomiso cuyos beneficios son para los lectores mismos. Y hacemos, por último, un llamado especial a nuestros colegas mexicanos, cuya colaboración a últimas fechas ha disminuído, en razón inversa de su importancia como funcionarios y asesores técnicos en las esferas oficiales.